

Vamos a reunir en esta crónica a seis artistas que últimamente han expuesto en la ciudad de los condes, cuatro de ellos— el grupo Silex—lo ha hecho en las Galerías Syra, los mismos son, Alcoy, Hernández-Pi Joan, Planell y Terri. Muxart, en Sala Gaspar, y finalmente, Vallés ha presentado lo último de su producción en Galerías Layetanas.

EL GRUPO SILEX.— Está formado el mismo por un escultor, «Terri», y tres pintores. Su obra interesante en conjunto, ofrece individualmente una acusada personalidad. Hagamos un sucinto resumen de la inquietud estética que cultivan estos cuatro hombres que forman el grupo, cuyos pétreos ecos, responden bien al nombre del mismo, y a la consistencia de las obras presentadas.

ALCOY.— Nos presenta unas obras no-figurativas, tratadas en blancos pujantes, todo ello proyectado en luces de acusado cerebralismo. Alcoy, no obstante, alcanza el «equilibrio medio» tan necesario en las creaciones no-figurativas. Trataremos de explicar en breves palabras lo que entendemos por «equilibrio medio». La estructuración clásica es un «equilibrio extremo», un equilibrio que vive y alienta de su propia manifestación figurativa. En contra, tenemos el «no-equilibrio», o quizá mejor, este nuevo concepto de equilibrio al que nuestro tiempo no ha podido encasillar, y por esto desespera, tachando al mismo de aberrativo e inconsecuente, a la vez que gratuito. Puede ser que al mismo no le hallemos definición, por marchar al dictado de un tiempo al que quizá estemos llegando, pero que aún no hemos sacado de él ninguna realidad concreta. Nos queda, por fin, este «equilibrio medio» del que hacen gala la mayoría de los artistas actuales, que se mueven dentro de un tornador concepto de emotividad o cerebralismo. Allí donde solo hay fuerza y cerebro, ha nacido el robot artista, triunfa el complejo matemático ¡ha muerto la sensibilidad! —al menos en el concepto que ahora tenemos de ella—. Si hay un cerebro que ordena y una sensibilidad que insinúa, hemos alcanzado el «equilibrio medio». Alcoy es uno de estos artistas, su bagaje estructural no es escaso. Una ambigua emoción, —áspera—, se esconde detrás del contenido orgánico de sus obras.

HERNANDEZ-PIJOAN.— La consistencia figurativa del artista no es ningún secreto para nadie. De empaque denso y decidido, busca entre el contraste de volúmenes y masas un integralismo realista al que sirve con todo el desinterés de creador consciente. Sus obras tienen una rara calidad, esta no es otra que el dar con su honda e intensa gama cromática la sensación de ligereza formal. Sus telas tienen aire, no por el que rodea a estas —redundancia— sino por el que crea el artista en un proceso acabado de síntesis y de pureza expresiva. Hernández-Pi Joan con su integralismo realista, nos da una muestra de la ductilidad del grupo Silex, que ha reuni-

do cuatro sensibilidades dispares, y no cuatro piezas de un mismo empedrado con idénticas reacciones.

PLANELL.— Este artista alcanza una honda emoción en sus obras de una lógica sensibilidad, que no acepta en manera alguna encasillados. Planell, intuye del mundo toda una insinuación de complejo plástico, y, frente a la emoción del mismo, el artista sitúa sus gamas famélicas de trascendencia, ya negruzcas, ya en verdisianas, o, mejor diríamos quizá, que su obra pasa por una escalonada visión de colores medios, en los que el artista halla la razón imperante de esta quijotesca andadura, por un mundo indefinido, en el que su sensibilidad se encuentra a cobijo de las posturas cómodas, de las cuales son siempre origen las concreciones retrógradas. Sus obras no están hechas de nervios fáciles. Su intencionalidad es muy superior a lo que se acostumbra a buscar en una exposición cualquiera, a la que se juzga también, desengañémonos, con unos conceptos cualquiera.

TERRI.— Este artífice escultor presenta algunas de sus obras en hierro, madera, vidrio y piedra. Tienen todo el secreto de la fuerza creativa del artista, y las materias que emplea para la creación de las mismas son un haz de equilibrios en integración y fuerza latente. Casi es la suya una escultura de intemperie. No de adorno, y si, una confrontación de las fuerzas del hombre con las de la naturaleza.

MUXART en SALA GASPAR.— Este artista esgrime una pintura vital, al margen de todo prejuicio estético como no sea su propia personalidad, la que olvida algunas veces para caer en un bifotecismo que más perjudica que favorece su directriz pictórica. Limitada en su número la exposición, tiene empero valores que asoman como innegables e incontrovertibles. Es difícil y comprometido juzgar a una pintura de esta índole, ya que sobre la misma creemos no se pueden formular juicios definitivos.

E. VALLES en GALERIAS LAYETANAS.— Este concepto denso de equilibrio que define y universaliza nuestro Mediterráneo se halla contenido íntegramente en la pintura de Vallés. Este concepto, esta voz, no tienen el aire simplista de aquellos que sólo andan preocupados en la pura anécdota del problema, sino que, como el caso que comentamos ésta trasciende a extremos integradores fuera de todo bagaje gratuito. Vallés no logra, busca. De ahí que su inestabilidad técnica sea un problema a considerar en su pintura Vallés es pintor de lo agudo, pero no un pintor que agudiza su obra por sistema. Su sistema es la búsqueda. En su encrucijada de caminos debe hallar el que defina la substancialidad que se desprende a voz en grito de su obra. Demos margen a la evolución de ver mundo estético.

Luis Bosch. C.